

EL CONCILIO, NUEVO COMIENZO

KARL RAHNER

EL CONCILIO,
NUEVO COMIENZO

Con una introducción del
cardenal KARL LEHMANN

Bajo la dirección de
ANDREAS R. BATLOGG y ALBERT RAFFELT

Traducción de
ALEJANDRO ESTEBAN LATOR ROS
y MARCIANO VILLANUEVA SALAS

Herder

Título original: Das Konzil, ein neuer Beginn

Traducción: Alejandro Esteban Lator Ros, de la obra de KARL RAHNER,
Das Konzil, ein neuer Beginn.

Marciano Villanueva Salas, de la Introducción y del Epílogo.

Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

© 2012, Verlag Herder GmbH, Friburgo de Brisgovia

© 1966, 2012, Herder Editorial S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3115-9

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso
de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: XXXXXXXX

Depósito legal: B - XXXX - 2012

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

Introducción 9

del cardenal Karl Lehmann

El Concilio, nuevo comienzo 23

*Conferencia a propósito de la clausura
del Concilio Vaticano II,
el 12 de diciembre de 1965, en Múnich*

Epílogo 63

de Andreas R. Batlogg y Albert Raffelt

INTRODUCCIÓN

Cardenal Karl Lehmann

Cuando se inauguró el Concilio Vaticano II, el 11 de octubre de 1962, Karl Rahner contaba con 59 años de edad. Gozaba de prestigio internacional, debido sobre todo a los cinco volúmenes, hasta entonces publicados, de sus *Schriften zur Theologie* (1954-1962), a sus aportaciones para la organización de las ciencias o a la colección de estudios de teología pastoral *Sendung und Gnade* [Misión y gracia], editada en una etapa inmediatamente preconiliar y traducida a varios idiomas (1959, ⁴1966). Se hallaba sin duda en el momento culminante de su carrera como dogmático e historiador de los dogmas. Supo, al mismo tiempo, ganarse un amplio círculo de lectores a través de sus libros de espiritualidad, repetidas veces editados, entre ellos *Worte ins Schweigen* [Palabras en el silencio], *Von der Not und dem Segen des Gebetes* [De

la necesidad y la bendición de la oración] o *Maria, Mutter des Herrn* [María, madre del Señor].

A comienzos de los años sesenta Rahner gozaba de tanta fama que, por una parte, eran muchos los que esperaban como algo evidente su colaboración en el concilio.¹ Pero distaba mucho, por otra parte, de ser una «página en blanco» y ya desde los inicios de la década de los cincuenta había tenido diversas dificultades con Roma que, por lo demás, se resolvían no pocas veces al norte de los Alpes. Rahner estaba catalogado como «teólogo progresista» y había sido denunciado, a veces incluso por miembros de su propia Orden. Se hallaba, por así decirlo, «bajo observación».

Pero a Karl Rahner no se le podía sencillamente dejar de lado. El 22 de marzo de 1961 fue nombrado consultor de la Comisión preparatoria para la disciplina de los sacramentos. En octubre de 1961, el cardenal Franz König de Viena solicitó su asesoramiento para la selección y clasificación de los materiales

1. Cf. H. Vorgrimler, *Karl Rahner verstehen. Eine Einführung in sein Leben und Denken*, Friburgo, Herder, 1985, p. 117 [trad. cast.: *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y su pensamiento*, Barcelona, Herder, 1988].

para la preparación del concilio. Pero poco antes del inicio del concilio se tomó una medida sorprendente. Con ocasión de la celebración del Katholikentag de Austria, el 1.º de junio de 1962, Karl Rahner había tenido una intervención muy comprometida bajo el título *Löscht den Geist nicht aus!* [¡No apaguéis el espíritu!]. Pocos días después (el 7 de junio de 1962) se le comunicaba que en adelante quedaba sujeto a una «censura romana previa» (a cargo de la dirección general de la Orden). Se reducía así, en cierto modo, su influencia en relación con el concilio o incluso se le descalificaba.² Fueron muchos los que se manifestaron a favor de la supresión de esta medida, que era de facto, aunque no formalmente, una prohibición de escribir.³ Al fondo se encontraba el Santo Oficio, hoy Congregación para la Doctrina de

2. Cf. K. Lehmann, «Karl Rahner», en *Bilanz der Theologie im 20. Jahrhundert. Bahnbrechende Theologen*, ed. por H. Vorgrimler y R. Vander Gucht, Friburgo, Herder, 1970, pp. 143-181, aquí 148. Ofrece una reelaboración fundamental de este texto la introducción a *Rechenschaft des Glaubens. Karl Rahner-Lesebuch*, bajo la dirección de K. Lehmann y A. Raffelt, Friburgo, Herder, 1979 y otros, nueva edición 2004, pp. 13*-53*, aquí 17*.

3. Detalles en *ibíd.*

la Fe, y más en concreto el cardenal Alfredo Ottaviani, que más adelante llegó a un perfecto entendimiento con Rahner. Se puso en marcha una acción solidaria sin precedentes, en parte organizada por la Paulus-Gesellschaft,⁴ que contó incluso con el apoyo del canciller federal Dr. Konrad Adenauer. Finalmente, Juan XXIII se distanció de una manera indirecta de la actitud del cardenal Ottaviani, que evidentemente había sido mal aconsejado y se había apuntado al bando de los que el papa Juan XXIII, en su discurso de apertura del concilio,⁵ calificaba de profetas de calamidades⁶ (*profeti di sventura*). En

4. Cf. E. Kellner, «Karl Rahner und die Paulus-Gesellschaft», en P. Imhof y H. Biallowons (dirs.), *Karl Rahner. Bilder eines Lebens*, Zúrich, Friburgo, Benziger, Herder, 1985, pp. 57-59. Cf. K. Rahner, *Schriften zur Theologie*, vol. 5, Einsiedeln, Benziger, 1962, *Widmung und Vorwort* (pp. 7s.).

5. Alocución del papa Juan XXIII en la inauguración del Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962), en L. Kaufmann y N. Klein, *Johannes XXIII. Prophetie im Vermächtnis*, Friburgo, Exodus, 1990, pp. 116-150, aquí 126.

6. Merece la pena señalar la circunstancia de que una suerte parecida sufrió Henri de Lubac SJ, y que a dos de los más eminentes escrituristas del Pontificio Instituto Bíblico, Stanislas Lyonnet SJ (1902-1968) y Max Zerwick SJ (1901-1975), se les privó, de 1962 a 1964, de la licencia para la docencia. Estas medidas fueron abolidas tras la elección de Pablo VI. El P. Zerwick fue, por lo demás,

todo caso, el 24 de septiembre de 1962 Karl Rahner fue oficialmente designado teólogo del concilio. El 6 de diciembre de 1962, el cardenal König lo llevó consigo a la Comisión Central, sin que esta decisión provocara dificultades.

La dedicación de Karl Rahner al concilio y por el concilio ha sido ya detalladamente valorada en varios lugares.⁷ Se entregó al trabajo hasta el agotamiento físico. Para él se trataba de un servicio incuestionable, una colaboración desinteresada y oculta en pro de la Iglesia.

en 1967, el segundo dictaminador de mi tesis doctoral teológica «Resucitado al tercer día según la Escritura».

7. Cf., además de las exposiciones de la historia del concilio (G. Alberigo y K. Wittstadt), especialmente G. Wassilowsky, *Universales Heilssakrament Kirche. Karl Rahners Beitrag zur Ekklesiologie des II. Vatikanums*, Innsbruck, Tyrolia, 2001 (Innsbrucker theologische Studien, 59); H. Vorgrimler, *Karl Rahner verstehen*, Friburgo, Herder, 1985 (libro de bolsillo 1988) [trad. cast.: *Entender a Karl Rahner. Introducción a su vida y su pensamiento*, Barcelona, Herder, 1988]; *idem*, *Karl Rahner*, Darmstadt, Primus, 2004; K. H. Neufeld, *Die Brüder Rahner*, Friburgo, Herder, ²2004; U. Bentz, *Jetzt ist noch Kirche. Grundlinien einer Theologie kirchlicher Existenz im Werk Karl Rahners*, Innsbruck, Tyrolia, 2008 (Innsbrucker theologische Studien, 80, con bibliografía); *Glaube im Prozess. Christsein nach dem II Vatikanum. Für Karl Rahner*, dir. por E. Klinger y K. Wittstadt, Friburgo, Herder, 1984.

Karl Rahner estaba marcado por una increíble disposición a aportar al concilio todos los trabajos que llevó a cabo. Pero lo entendía siempre como un ofrecimiento, como una invitación a insertarse de este modo en la Iglesia. Es decir, admitiendo que la propuesta de un texto podía sufrir modificaciones radicales o que una redacción podía ser rechazada. Esto era para él algo evidente y nunca se mostró amargado ni contrariado.⁸

La mentalidad, actualmente muy difundida, de «vigilar celosamente el *copyright*»⁹ le resultaba totalmente ajena, tanto a él como a la mayor parte de su generación —me viene aquí el recuerdo de algunos jesuitas alemanes en el concilio, como Alois Grillmeier, Johannes B. Hirschmann, Otto Semmelroth y otros—.

8. K. Lehmann, «In der Nähe Karl Rahners», en *idem*, *Es ist Zeit, an Gott zu denken. Ein Gespräch mit Jürgen Hoeren*, Friburgo, Herder, 2000, pp. 161-166, aquí 164s.

9. A. R. Batlogg, «Karl Rahners Mitarbeit an den Konzilstexten», en F. X. Bischof y St. Leimgruber (dirs.), *Vierzig Jahre II. Vatikanum. Zur Wirkungsgeschichte der Konzilstexte*, Würzburg, Echter, ²2005, pp. 355-376, aquí 360.

Yo había leído los escritos de Karl Rahner ya antes del concilio, y a partir de 1956 tuve varios encuentros personales con él en el Collegium Borromaeum, el seminario teológico de Friburgo, con ocasión de conferencias y disertaciones. Tuve la oportunidad de conocerlo muy de cerca en Roma, durante el concilio, en mi condición de estudiante del Germanicum donde él residía. Como paisano, me solicitaba pequeños favores. Más tarde fui nombrado bibliotecario mayor. Karl Rahner solicitó mi ayuda repetidas veces cuando se trataba de copiar textos y más adelante de redactarlos, de preparar copias, ocuparse del material de oficina y cosas parecidas. Finalmente, a bordo de un taxi y provisto de una maleta, distribuí por toda Roma textos en las diferentes residencias de cada una de las conferencias episcopales. «Bajo mano», así quedó establecido, me convertí en una especie de «ayudante científico» para él.¹⁰

De estos servicios surgió una estrecha vinculación, de modo que —sin yo saberlo ni aprobarlo— Karl Rahner concertó con mi arzobispo,

10. D. Deckers, *Der Kardinal. Karl Lehmann. Eine Biographie*, Múnich, Pattloch, 2002, p. 101.

Dr. Hermann Schäufele, que una vez terminados mis estudios romanos, de 1964 a 1968, pasaría a ser su asistente y me trasladaría con él a Múnich y más tarde a Münster.¹¹ Así fue como pude, antes, durante y después del Concilio Vaticano II, aunque desde muy diversas posiciones (desde pequeños servicios de cortesía hasta la asistencia científica), estar al lado de Karl Rahner en el curso de sus trabajos por el concilio.

Estuve también presente, e incluso pude colaborar un poco, el 12 de diciembre de 1965, en el gran discurso de Karl Rahner aquí reimpreso, «El concilio, nuevo comienzo», en la ceremonia con ocasión de la clausura del concilio, en la Herkulesaal de la residencia de Múnich. Fue un acontecimiento que causó una profunda impresión en la capital de Baviera. Los días siguientes estuve enteramente desbordado en la oficina ante las peticiones del manuscrito del discurso, que dimos rápidamente a la imprenta. Uno de los distinguidos solicitantes, Hans-Jochen Vogel, por aquel entonces Alcalde de Múnich, me confesó por teléfono: «Si lo que dijo Karl Rahner responde a la

11. Cf. D. Deckers, *Der Kardinal...*, *op. cit.*, p. 126.

realidad, se abre un futuro enteramente nuevo para la Iglesia». El texto fue publicado en enero de 1966 y conoció en muy poco tiempo varias reediciones.

Tras una actitud de reserva inicial,¹² el concilio se convirtió en *el* tema de la vida de Karl Rahner, como demostró, por ejemplo, la colección, ya disponible en 1966, organizada junto con H. Vorgrimler, de todas las constituciones, decretos y declaraciones conciliares, bajo el título *Kleines Konzilskompendium* [Pequeño compendio del concilio], que todavía se sigue publicando (³⁵2008) y se mantiene como obra de consulta imprescindible.

12. Cf., a este propósito, una temprana manifestación de Karl Rahner sobre las perspectivas del concilio, el 17 de febrero de 1959, en H. Vorgrimler, *Karl Rahner verstehen, op. cit.*, pp. 171s.: «No me sorprende que la opinión dominante hasta ahora en muchos círculos romanos es que hoy día ya no es posible un concilio. En realidad, yo mismo compartía a medias esta opinión. Ya por simples razones de técnica parlamentaria. Pero si estas dificultades son superables y se superan de hecho, un nuevo concilio podría poner en marcha y significar una notable dinámica contra el centralismo unilateral de la Iglesia de los últimos decenios, siempre en el supuesto de que contemos con suficientes obispos con opinión propia. Confiamos, pues, en que del concilio saldrá algo» (Carta a Vorgrimler). Cf. también K. Rahner, «Zur Theologie des Konzils», en *Schriften zur Theologie*, vol. 5, Einsiedeln, Benziger, 1962, pp. 278-303.

Karl Rahner despertó un gran entusiasmo también por la brillante retórica de su conferencia. Esta afirmación conserva su validez también en nuestros días, sobre todo porque este texto se ha conservado en la viva voz de Rahner en documento magnetofónico.¹³ Ello no obstante, en medio de aquel clima exultante Karl Rahner se mantuvo inusualmente sobrio y contenido, pues no hablaba solo de un nuevo comienzo sino, una y otra vez, del «inicio del inicio». Sabía cuán difícil había de resultar la realización práctica del concilio.

La preocupación por la implantación del Vaticano II mantuvo activo a Karl Rahner hasta los últimos años de su vida, y a veces fue acompañada de tonos un tanto ásperos cuando consideraba que se pasaban por alto o que incluso, en su opinión, se traicionaban las intenciones conciliares.¹⁴ Agradezco

13. Cf. K. Rahner, *Das Konzil, ein neuer Beginn: Festrede... gehalten beim Festakt anlässlich der Beendigung des II. Vatikanischen Konzils im Herkulesaal der Residenz in München am 12. Dez. 1965*, Maguncia, Matthias Grünewald, 1995, discos compactos y otras disertaciones: K. Rahner, *Berührt vom unendlichen Geheimnis*, Maguncia, Matthias Grünewald, 2004, 3 CD.

14. Sobre este punto, en conjunto, cf. K. Lehmann en